

VIVIR CON UN PROPOSITO

REFLEXIONES 01-07-14

“Así como tú me distes una misión en el mundo, también yo se las doy a ellos” (Jn.17,18).
“Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes” (Jn. 20,21).

“Poco me importa la vida, mientras pueda cumplir ... la misión que recibí del Señor Jesús : la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios ” (Hechos 20,24)

Ser cristiano implica ser enviado como representante de Jesucristo. ¿ Cual es la misión ? : ¡ Llevar a otros hacia Dios !. Dios nos usa para alcanzar a otros. Somos mensajeros del amor de Dios y de sus propósitos para el mundo. “ Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... enseñándoles a cumplir lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo ” (Mt.28,19-20). Esta misión fue asignada a cada seguidor de Cristo. Si somos parte de la familia de Dios es obligatoria. Acercar a otros a Dios es lo mejor que podemos hacer por ellos.

Nuestra oración debe ser entonces : “Señor,¿a quién has puesto en mi vida para que le hable de vos?

Para cumplir esta misión debemos abandonar nuestros planes y aceptar los de Dios para nuestra vida. El mensaje de cada uno debería apoyarse en 4 acciones : a) dar testimonio contando como comenzamos nuestra relación con Jesús; b) contar las lecciones de vida o lo mas importante que Dios nos ha enseñado; c) desarrollar los dones o talentos que Dios nos dió a cada uno para beneficio de los demás; d) anunciar la Buena Nueva o el mensaje de salvación. ¿ Estará alguien en el cielo gracias a nosotros ?. Tenemos un tiempo breve para compartir nuestra misión. Un cristiano debe levantarse cada mañana esperando con entusiasmo y confianza que Dios trabaje a través suyo en la misión.

La oración es la herramienta mas importante para poder cumplir nuestra misión en el mundo. Debemos orar por oportunidades para dar testimonio (Colos.4,4 ; Rom.1,10); por valor para hablar (Ef.6,19); por aquellos que creerán a través nuestro (Jn.17,20); por la difusión del mensaje (2Tes.3,1) y por mas compañeros de misión (Mt.9,38).

Participar en un proyecto misionero hace que nuestro corazón crezca, la visión se amplíe, la fe aumente, la compasión se profundice y, además, sentiremos un gozo como nunca hemos sentido.

Para aprovechar nuestra vida, debemos tener un propósito eterno. “Lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno” (2Rom.4,18). “Dejemos de lado todo lo que nos estorbe y el pecado que nos enrieda” (Heb.12,11). Jesús dijo : “Cualquiera que se deja distraer del plan que tengo para el no es apto para el reino de Dios” (Lc.9,62). Después de conocer nuestra misión, no hay excusas para cumplirla : “ Vas a ir dondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie porque yo estoy contigo para librarte ” (Jeremías 1,7-8).

Todos hemos sido llamados para cumplir los propósitos de Dios en nuestras vidas. El gran mandato de Jesús podría resumirse en 5 propósitos para nuestra vida :

- 1) “Amar a Dios con todo nuestro corazón” (adoración);
- 2) “Amar al prójimo como a nosotros mismos” (servicio);
- 3) “ Vé y haz discípulos...” (compartir la Buena Nueva);
- 4) “ Bautizándolos en...” fuimos hechos para ser familia de Dios (comunidad);
- 5) “ Enseñándoles a cumplir todo lo que yo...” (ser como Jesucristo = discípulo)

Aprendemos mejor en comunidad donde podemos practicar el amor mutuo. “El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre” (Proverbios 27,17). Estamos diseñados para crecer juntos, no separados “ Anímense y estimúlense mutuamente ” (1Tes.5,11). Analicemos como vivimos y rectifiquemos el camino si es necesario : “¡Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor! ” (Lamentaciones 3,40). No

VIVIR CON UN PROPOSITO

REFLEXIONES 01-07-14

importa cuantas veces caigamos sino que nos levantemos confiando en la misericordia divina. Los problemas nos impulsan a enfocarnos en Dios, a acercarnos a otros en comunidad, y a construir un carácter como el de Jesús. Cada problema o dificultad tiene un propósito. Si deseamos seguir creciendo, la mejor manera de aprender es enseñar a otros lo que hemos aprendido : *“Los que ayudan a otros son ayudados”* (Proverbios 11,25). Dios nos da nuestra vida como una oportunidad para aprender a amar y ejercitar el amor puesto que en el reino de Dios todo es amor. Si no aprendemos a amar en la tierra no sabremos estar en el cielo donde todo es amor.

Dios quiere que seamos sus mensajeros. Cientos de personas no conocen el propósito de sus vidas. Si compartimos estas verdades con todos, seremos luz como nos pide Jesús. Ser discípulo de Jesús es difícil. Nos pide ser levadura en la masa cuando es mas fácil ser parte de la masa o el grupo, no comprometerse y conformarse con ser bueno y no hacer daño a nadie.

Jesús entrenó durante tres años a sus discípulos. Los ayudó a conocer y amar a Dios (adoración); los enseñó a amarse unos a otros (compañerismo - amistad); les dio a conocer la Palabra de Dios para que pudieran crecer (Buena Nueva); y los envió a contarles a otros el mensaje de salvación (apostolado – discipulado).

Hoy Dios nos llama a cada uno a hacer lo mismo : cumplir sus propósitos y ayudar a otros a hacer lo mismo. Quiere que les presentemos a Jesús y los traigamos a su Cuerpo ayudándoles a crecer en madurez y descubriendo su lugar en el servicio para luego enviarlos a otros. Esto es lo que significa vivir con un propósito, y es la única manera de vivir realmente. Todo lo demás es existir.

La mayoría de las personas se pregunta: *¿quien soy?* (identidad); *¿importo yo?* (a quien le importo); *¿cual es mi destino en el mundo?* (sentido de la existencia = misión). La respuesta está en conocer el propósito de Dios para nuestra vida. *“Ustedes serán felices, si sabiendo estas cosas, las practican”* (Jn.13,17). Una vez que conocemos lo que Dios quiere que hagamos (misión) la bendición viene al ponerlo en práctica.

“Muchos son los planes en el corazón del hombre, pero son los propósitos del Señor los que prevalecen” (Proverbios 19,21). Debemos entonces enfocarnos en los propósitos de Dios para nuestra vida, no en nuestros planes, ya que los propósitos son los que perduran. *“Nuestro propósito es complacer a Dios, no a los hombres”* (2Cor.10,13). Ni las generaciones pasadas, ni las futuras, pueden servir al propósito de Dios en esta generación, solo nosotros podemos.

San Pablo vivió su vida con un propósito. El dijo : *“Yo corro hacia la meta con un propósito”* (1Cor.9,26). Su única razón para vivir era cumplir con los propósitos que Dios tenía para él, y agregó : *“Para mi el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”* (Filipenses 1,21). Pablo no tenía miedo a vivir ni a morir. En cualquier manera cumpliría los propósitos de Dios en su vida. Un día la historia concluirá, sin embargo la eternidad durará para siempre.

Cuando nos parezca difícil cumplir nuestros propósitos, no nos desanimemos, recordemos que la recompensa durará para siempre : *“Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo mas que todo sufrimiento”* (2Cor.4,17)

Tendremos distintos roles en diferentes etapas de nuestra vida, nos propondremos distintas metas, pero los propósitos nunca cambiarán. Son mas grandes que cualquier rol que desempeñemos, meta que nos propongamos o circunstancia dolorosa que nos toque vivir.

Un ejemplo de propósito para la vida podría ser :

***“ Mi propósito de vida es amar a Cristo,
crecer en Cristo, compartir a Cristo,***

VIVIR CON UN PROPOSITO

REFLEXIONES 01-07-14

*servir a Cristo a través de su iglesia
y guiar a mi familia y a otros a hacer lo mismo”*

*Fuente : Ejercicios Espirituales Ignacianos en la vida cotidiana
Equipo EEI Bariloche (www.apuntesespirituales.com.ar)*

Todos los discípulos de Jesús formamos una familia espiritual, que sobrevivirá a la familia física. La vida cristiana sin el apoyo de la familia de la Iglesia, no es posible. "Formamos un sólo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás" (Rom.12,5). Mientras más madurez en nuestro crecimiento como creyente, más vamos a amar y a valorar a la Iglesia. Si no aprendemos a amar a la Iglesia no nos va a gustar el Cielo, porque allí estarán todos los cristianos. Estamos aquí para practicar el amor. "Comunión" o "Koinonia" (griego) estar tan comprometidos con los demás como lo estamos con Jesucristo